

Jueves 10 de enero, 1839.

EL PANORAMA,

PERIODICO DE MORAL, LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

BATALLA DE NAVARINO.

SABIDA es de todos la historia de la famosa insurreccion de la Grecia contra el yugo de la Puerta Otomana, insurreccion que halló apoyo en las naciones cultas de Europa; pero mas franco y decidido en Inglaterra, Francia y Rusia. Inútil sería á nuestro propósito entrar en la investigacion de las causas que produjéron esta proteccion y de sus importantes consecuencias, cuando solo nos proponemos bosquejar una escena sangrienta á que dió lugar la alevosía de los turcos.

Mientras que el Gran-Señor tomaba todas las disposiciones imaginables para anular ó eludir los efectos de la intervencion de las potencias marítimas europeas, reunían estas sus fuerzas navales para hacerla respetar. Cada una envió al mediterraneo una escuadra de cuatro navios de línea, cuatro fragatas y algunas fuerzas sutiles, cuyos comandantes, el vice-

almirante Codrington por la Gran Bretaña, el contra-almirante de Rigny por Francia y el conde de Heiden por Rusia concertáron las medidas que creyéron convenientes para lograr un armisticio ó impedir las hostilidades entre las fuerzas griegas y otomanas. Habia ido al Egipto un oficial ingles para noticiar al bajá las adoptadas combinaciones, é invitarle á suspender la salida de la expedicion dispuesta en el puerto de Alejandría; pero el bajá, en quien tantas veces se habian supuesto proyectos de independéncia, se declaró decididamente resuelto á cumplir las órdenes del Sultan, su soberano. A pesar, pues, de todas las observaciones de los enviados de Francia, Inglaterra y Rusia, la expedicion turco-egipcia, compuesta de 92 velas, á las órdenes de Ibrahim y del capitán Tahir-bajá, zarpó de Alejandría, evitó el encuentro de los cruceros de las potencias aliadas, y el 9 de setiembre de 1827 entró en el puerto de Navarino.

Informado de este acontecimiento el almirante ingles, se puso á cruzar delante del puerto, aguardando la llegada de las escuadras francesa y rusa. El 19 del mismo mes, mandó Ibrahim á Tahir que saliese con una division de su flota,

con intención de explorar la conducta que se proponía seguir Codrington; pero así que este vió salir los bajeles turcos, envió una fragata á Tahir para intimarle la órden de volverse á Navarino, órden que mandaría cumplir con la fuerza. "Muy extraña me parece esta notificación, respondió el comandante turco; pero debo transmitirla á Ibrahim, mi general en jefe." Apénas tuvo este noticia de la amenaza, declaró al almirante inglés que no sería él quien rompiera las hostilidades, sin recibir órden formal de la sublime Puerta, y que en consecuencia había mandado al capitán-bajá que se volviese á Navarino. "Pero, añadió, si mi plan de campaña lo exige, saldré yo con toda mi escuadra, y sin reparar en las fuerzas combinadas que á ello puedan oponerse, sabré arrostrar los mayores peligros para cumplir el deber de general."

Reunidas ya las dos escuadras francesa é inglesa, esforzaronse sus almirantes en persuadir á Ibrahim de la insuficiencia de los medios de la Puerta para resistir á la voluntad de las potencias aliadas, cuyo principal objeto era dar término á la efusión de sangre, lo que habían conseguido ya de los griegos. "He recibido órdenes de la sublime Puerta, contestó, para activar la guerra de la Morea; sin embargo, expediré correos á Constantinopla y Egipto, y hasta que vuelvan, lo juro por mi honor, ningún buque de mi escuadra saldrá de Navarino."

Poco se hizo aguardar la violación de esta promesa. Habíase dirijido la escuadra inglesa á Zante, y á Milos la francesa para hacer víveres, dejando cada una de ellas una fragata, el *Darmuth* y la *Armida*, delante de Navarino para observar los movimientos de la flota otomana. Apénas ancló en Zante el almirante Codrington, cuando supo que treinta navíos turcos, despreciando el armisticio, habían salido de Navarino: volvió inmediatamente á la mar, fuése derecho al almirante turco, quejóse de su mala fe, y de-

claró que estaba pronto á oponerse con la fuerza á su paso. Avisado oportunamente Rigny, viró sobre Navarino, llegando casi al mismo tiempo que la escuadra rusa. Reuniéronse los tres almirantes, y viendo la inutilidad de las amonestaciones empleadas para que Ibrahim-bajá desistiese de su sanguinario sistema, y la reciente violación de su palabra, tomaron posición con sus navíos en el puerto de Navarino con el fin de renovar las anteriores proposiciones, sin duda muy favorables á la Puerta.

Adoptada esta resolución, se delegó el mando en jefe al mas antiguo de los tres almirantes, que era sir Codrington, el cual dictó las providencias necesarias. El 20 de octubre formáronse las tres escuadras en línea de batalla. La flota turca se componía de tres navíos de línea, otro rebajado, diez y nueve fragatas, doce bergantines y cinco brulotes. Las fuerzas aliadas consistían en diez navíos de línea, diez fragatas y algunos buques menores.

Dada la señal para forzar la entrada del puerto, tomó el almirante inglés la cabeza de la línea con toda su division. Seguía la francesa y á retaguardia la rusa. Los seis buques de vanguardia pasaron á tiro de pistola de las baterías de Navarino sin oposicion alguna. Con todo, la fragata *Darmuth*, destacada para alejar del anclaje de las escuadras aliadas los brulotes turcos, se situó junto á ellos y les expidió algunas embarcaciones. Un tiro de fusil, que salió de un brulote, mató al guardia marino encargado del mando de una de dichas embarcaciones, y empuñó un vivo fuego de fusilería entre el *Darmuth* y los brulotes enemigos. Eran las dos de la tarde.

Entre tanto Sir Codrington había enviado un bote parlamentario al navío almirante turco, desde el cual dispararon otro tiro de fusil que dejó yerto al primer piloto inglés: en el mismo instante una fragata lanzó dos ó tres balas de cañón

contra la *Sirena*: respondió esta con una andanada de estribo, y en un momento se hizo jeneral en toda la linea el combate. A las siete de la tarde ya había dejado de existir la escuadra turco-egipcia. Mas de cincuenta buques se habían quemado ó destruido; ni uno solo cayó en poder de los aliados, pues aun aquellos que se hallaban léjos de la refriega fuéron abrasados por sus mismas tripulaciones; y el almirante turco voló su navio despues de haberlo empavesado. (*Véase el grabado*).

El encarnizamiento de los turcos rayó en lo increíble. La escuadra francesa sufrió la pérdida de 43 hombres muertos, 21 de los cuales pertenecían á la *Sirena*, donde se hallaba el almirante Rigny; los ingleses contáron 75 muertos y cerca de 200 heridos. La escuadra rusa fué la que ménos padeció, mas no por eso mostró inferior habilidad en las maniobras, ni ménos vigor en el combate.

Poco considerables eran estas pérdidas en comparacion de las de la flota otomana, que ascendieron á muchos miles de hombres; diferencia que se explica por su inferioridad en el servicio de la artillería. La mayor parte de las explosiones que los diezmaron, nacióron del desórden que reinaba en sus bordos, en el manejo de la pólvora y en la torpeza de los artilleros.

SHAKSPEARE.

(Parte segunda.)

Las noticias dadas en la parte primera han sido copiadas fielmente, consultando autores de crédito. No sé si, tratándose de William Shakspeare, bastan para constituir un artículo de periódico; pero no he querido mencionar otros pormeno-

res, porque semejantes narraciones, limitadas á datos históricos, fastidian cuando son demasiado prolijas. Además, para que á cada hecho precediese ó siguiese una reflexion filosófica, suscitada por ellos, ó por las circunstancias contemporáneas relacionadas con el asunto, era forzoso extenderse bastante. Siento de todos modos que mis conocimientos en literatura no me permitan hacer, aunque sumariamente, el juicio crítico de las obras de Shakspeare, de quien soy humilde admirador; y debiendo ceder ante las dificultades que ofrece para mí este empeño, solo añadiré algunas observaciones respecto de la original osadía que caracteriza la manera de escribir de este autor.

Las grandes revoluciones que devoráron la antigua civilizacion, si bien no consiguieron sofocar todos los jérmens del saber humano, cuyo sagrado depósito y mas cuidadosa conservacion se deben especialmente á la Italia, aniquilaron el arte y la literatura teatral.

En los siglos XII y XIII principiaron algunos monjes la grande obra de la rejeeneracion del teatro, componiendo y representando ellos mismos varios diálogos sobre pasajes de la escritura, y sobre vidas de santos. *Los Menestrels* en Francia, *los Menessingers* en Alemania, *los Peregrinos* y *Juglars* en España, y otros con diferentes denominaciones en las Islas Británicas cooperaban con los monjes al propio resultado, bien que cada cual procediera segun su inspiracion, y sin acuerdo comun.

Los siglos XIV y XV que dieron á Italia con Vergerio, Petrarca y otros ingenios algunas composiciones, regulares para aquellos tiempos, dieron asimismo á España otras dos, del marques de Villena y de Juan de la Encina, y acabaron de poner en voga en Francia é Inglaterra las *Farsas* y los *Misterios*, hasta que en el siglo XVI, bajo el pontificado del gran restaurador de las letras Leon X,

Giustiniani, Tasso, Martelli y Ariosto echaron ya sólidos cimientos al edificio que ostenta hoy tanta grandeza y magestad.

Shakspeare estaba destinado á ser el que marchase en su país al frente de la moderna cultura. Aquel pueblo, recientemente trabajado por sangrientos debates religiosos y políticos, empezaba á sentir la necesidad de los placeres de la paz. Los verdugos de Enrique VIII habian profusado hasta el lecho real: la reina María habia inundado en sangre las calles de Londres; la pacificadora Isabel ocupaba un trono en derredor del cual brillaron por tantos años los puñales de las facciones: la patria de Shakspeare respiraba despues de medio siglo de controversias teológicas, cuyos últimos argumentos eran la hoguera y la segur. Inglaterra necesitaba un teatro, y Shakspeare lo formó.

Este privilegiado genio, en su penetracion inmensa, vió lo que existia en cuanto á teatro: lo apreció en su justo valor, y en seguida lo reputó como insuficiente. Tuvo desde luego el sentimiento, la conviccion de la superioridad: hombre primitivo, en su linea, marchó sin los auxilios de un arte que para él no existia, y cuyos preceptos no hubiera comprendido tal vez. Todo de la naturaleza, que tan frecuentemente se burla tambien del arte, aplicó al mundo moral la ley de la fuerza. Fuerza creadora; de sublime, de inexplicable orijen, que hace ya tres siglos tiene subyugados á los hombres, predominando, cuando quiere, en los placeres del entendimiento! Para otros hombres de mejor condicion social que Shakspeare, era el arte igualmente desconocido. El sacerdote y el imperio, aprovechando la primera alborada del rejenerado saber para adelantar casi exclusivamente sus intereses, habian ocupado al mundo con las luchas de sus respectivos partidarios, prontos á degollarse reciprocamente por principios incomprensibles; y en medio de a-

quella confusion babilónica en que los elementos de vida, puestos de nuevo en accion despues de la parálisis de dos siglos, se disputaban el influjo y la preponderancia, los embriones de la bella literatura, delicia y consuelo de las sociedades civilizadas, eran todavía materia inerte é informe.

La naturaleza tenía que hacer mucho antes de implorar el socorro del arte; y Shakspeare, digno intérprete de la naturaleza, la sirvió con todo el celo que le dictaban sus convicciones, y respondió á su vocacion con aquella firmeza de voluntad, que, cuando es hija del poder y se la robustece con la reflexion, lo arroлла todo, cual caudaloso torrente. Shakspeare sentia con la intensidad mas profunda, y llevándole su inspiracion á expresar por medio de la poesia sus sensaciones, le era indispensable hacerlo con formas particulares, con un colorido relativo á su modo de sentir, y de acuerdo con las exigencias del tiempo en que vivia. El equilibrio social ha proporcionado al elasticismo sus mejores triunfos. Pero recién conmovidos los cimientos de un estado: cuando la atmósfera que se respira está todavía empañada con el vapor que ha exhalado la sangre vertida en los campos de batalla y en los patíbulos, no se consigue fácilmente interesar al espectador con cuadros sencillos en sus formas, pálidos por la combinacion de sus tintas. Familiarizado el pueblo con las mas exquisitas sensaciones de dolor: casi indiferente al llanto que ha derramado con harta frecuencia, impone al poeta dramático leyes dictadas por el sentimiento del infortunio. Docto, ya que no en la teoría, en la experiencia de las mas terribles pasiones, el poeta que quiera conmoverle se verá precisado á dar cierta entonacion á sus cuadros.

Shakspeare ha sido acusado de la profanacion de lo patético y de lo sublime, por la mezcla de lo vulgar y ridiculo. No se puede negar que sus mejores obras a-

dolecen de esta falta de unidad, que algunos creen fué necesaria y hasta indispensable en aquella época. Observaré solo que la perfecta correspondencia, la completa armonía entre todas las partes de una obra dramática es el último esfuerzo del arte; como tambien que el deslinde, la clasificacion y extension de los jéneros es el resultado de verdades de puro convenio; y por último que, en todas las artes de imitacion, la mayor de las dificultades consiste en el enlace. Cuando todo pudiera ser en los poemas dramáticos de Shakspeare igualmente sublime y patético, tal vez dejeneraría en monotono. El alma necesita de intervalos en sus expansiones; estos intervalos constituyen otras tantas transiciones; y he aquí el escollo contra el cual se han estrellado los mas diestros pilotos. Porque conviene tener presente que cuando se presentan en la arena literaria hombres colosos como Shakspeare, es muy difícil resistir á la commoción: todos se abandonan á ella: todos tienen fe en ella; pero en las transiciones, necesarias para que respiren todos, decrece el interes en algunos, se amortigua y se extingue en muchos, que aprovechan la oportunidad de respirar despues del casi extático enajenamiento á que el poeta los ha conducido. Entónces suele afectarse por varios el estoicismo y la indiferencia; peserosos tal vez de haber contribuido con unas hojas de laurel para la corona que acaba de ceñirse el poeta; otros, estimulados por el acicate de su amor propio, se felicitan de haber hallado al enemigo el flanco débil: y otros empeñados en subordinar al arte las creaciones asombrosas del jenio, sin entrar en cuenta con la imposibilidad que su empeño envuelve en circunstancias dadas, afectan despreciar la perla porque no les contenta el engaste. Entretanto el poeta que por la misja de su talento, incomprendible para muchos que con mas ó ménos pretensiones le juzgan; el poeta que con el talisman de su estro divino ha sa-

bido hacer llorar al que bosquejaba en sus labios una risa sarcástica, y convertido despues las lágrimas del auditorio en otras tantas gotas de plomo hirviendo, y abrasado con ellas el corazon de los espectadores, queda expuesto á ser víctima de la ingratitude.

Shakspeare, á quien se admiró cuando vivia, fué destrozado en su reputacion literaria despues de su muerte, por sus mismos compatriotas que le tacharon de grosero y hasta de bárbaro. Pero el jenio triunfa siempre; y si viene en su auxilio otro jenio, el triunfo es mas ruidoso, mas solemne. Así sucedió: el justamenté célebre Garrick buscó en las obras de Shakspeare las mas venturosas aplicaciones de otro talento. Desenterró al dramaturgo del reinado de Isabel, y le ofreció con todas sus bellezas y defectos á la admiracion de Europa. La Europa sumó y restó; y como al lado de innumerables bellezas quedaban casi imperceptibles los lunares, saludó á Shakspeare con el nombre de inmortal. Alemania, España, Francia, Italia le copiaron ó le imitaron á porfia; y su memoria será venerada, mientras se honren y se respeten las letras.

VENTAJAS de la economia domestica.

Pocas cosas buenas hay en este miserable mundo que no se conviertan en perjudiciales cuando se llevan al exceso. Las virtudes mismas, si traspasan los límites de la moderacion, se aproximan algunas veces á los vicios. El valor de Carlos

de Suecia dejeneró no pocas en temeridad; la severa justicia de Bruto que condenaba á sus hijos al suplicio, y el patriotismo del otro Bruto que le condujo á clavar el puñal en el seno de su bienhechor, han pasado como crímenes á la posteridad. El escrúpulo mismo, cuando es exagerado, puede acarrear fatales consecuencias; y he ahí, sin duda, el motivo por qué tantos individuos lo gastan con excesiva parsimonia; pero á fe que tienen razos, y mi mujer tambien.

Estas reflexiones son hijas de una aventura bastante singular que me sucedió hace algun tiempo, y en la cual la economía de mi mujer, aunque muy poco digna de elogio, me prestó un señaladísimo servicio, como verá quien siga leyendo.

Toda mi vida he tenido extraordinaria repugnancia á ser enterrado segun la práctica corriente, pues de cuantas condiciones impone la muerte, ninguna me parece mas horrible que la de confinar al difunto al estrecho recinto de una tumba, sin mas defensa contra la humedad y los gusanos que los dobleces de una sábana y la tabla de un ataúd de madera, confundiendo los despojos de aquel cuerpo tan cuidadosamente conservado en vida, con los de algun sucio artesano, ó Dios sabe con los de qué otra criatura de la misma estofa. Estas ideas continuamente fijas en una imaginacion delicadísima, produjeron en mí tan poderoso efecto, que mi bienestar en el otro mundo pasó á ser el principal objeto de mi cuidado en este. Mandé, pues, construir un mausoleo con todas las comodidades dignas del cuerpo de una persona de distincion, y con la mira de que nadie me tachase de egoísta, procuré que sus no mezquinas dimensiones consintiesen dar el mismo albergue á los demas individuos de mi familia. Mi precaucion no se ciñó al sepulcro; sino que llegó hasta el deseo formal de guarderme, sin reparar en el precio, en otros dos féretros, uno de plomo y

otro de fuerte madera de eucina, y no dejé de comunicar á mi mujer las órdenes mas estrechas para que en el caso de salir yo el primero de este mezquino mundo de mentira y de miseria, cumpliese á la letra mis instrucciones con severa minuciosidad.

Apénas habia concluido el plan arriba dicho, cuando, por una de aquellas raras coincidencias que no tienen explicacion, caí repentinamente enfermo. La violencia del mal, ó tal vez la de los remedios mismos, me redijeron en pocos dias á tal estado de languidez, que fui desahuciado por los médicos. En tan desesperada situacion apresuréme á arreglar mi postrera voluntad, y convocando á todos mis deudos, volví, en presencia de ellos, á imponer á mi mujer la obligacion de cumplir escrupulosamente mis instrucciones póstumas. Derramé la infeliz un torrente de lágrimas, jurándome que su mayor anhelo consistia en que yo le sobreviviese muchos y colmados años; pero que, en el doloroso caso contrario, no dejaría de satisfacer hasta el minimo de mis deseos. Fatigado del grande esfuerzo que acababa de hacer, caí inmediatamente en un profundo letargo, del que no hube de volver sino despues de transcurrido un razonable lapso de tiempo. Nunca podré olvidar las horribles sensaciones que experimenté al recobrar el uso de los sentidos. La posicion misma en que me hallaba me patentizó la espantosa verdad: tendido supinamente cuan largo era sin facultad para intentar el menor movimiento, sufría unos dolores físicos que solo podian ser inferiores á los que batallaban en mi espíritu: y al pensar en la suerte que, segun todas las probabilidades, iba á caberme, corría de mi frente y gota á gota frío y desusado sudor. Veíame arancado del mundo ántes de la hora señalada, para ser sepultado vivo en el oscuro asilo de los muertos, y tal vez para sentir sobre mi cara y sobre mis miembros la helada y húmeda huella de los gu-

sanos, tan temidos anteriormente. Empezaba á sofocarme; pero la desesperación dobló mi valor, y haciendo un vigoroso esfuerzo conseguí volverme de lado. Esta variación de postura me permitió levantar la mano hasta un paraje por donde á mí parecer penetraba en mi angosta mansion un tenue rayo de luz, y despues de una ó dos tentativas tuve la dicha de hacer saltar con el dedo una pieza redonda de madera con que habían tapado el agujero causado por un nudo que hubo en la tabla. Respiré entonces con mas libertad, y, aplicando mi boca á la abertura que acababa de descubrir, empecé á llamar de cuando en cuando con todas las fuerzas que me quedaban. Al cabo de muchas horas de horribles padecimientos físicos y morales, durante las que no cesé de espíar con la mas exquisita atencion la llegada de algun ser benéfico, creí sentir pasos. Dí entónces á mi voz toda la extension posible, y tuve la dicha incomparable de ser oído por la persona á quien la casualidad habia guiado á aquel sitio. Trasladáronme á mi casa, donde, despues de tomar los remedios tónicos necesarios, me sentí muy pronto en estado de dar á mi mujer las mas espresivas gracias por la economia, que tan inapreciable favor me había hecho; porque mi prudente mitad, juzgando cosa inútil el ceder á los caprichos de un difunto, se habia ahorrado el gasto de la caja de plomo, circunstancia á la que sin duda alguna debo mi salvacion milagrosa; pues, á empaquetarme en la metálica cubierta, es muy probable que ni la voz misma de un estentor hubiera bastado para sacarme del apuro.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente composicion del ilustre poeta y lite-

rato D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN. No es de las mas sobresalientes producciones de su aventajado talento; pero no deja por eso de revelar la chispa ática del autor, conteniendo una descripcion bastante animada y picaresca.

ROMANCE

dirijido al Príncipe de la Paz, en una de sus venidas á la corte desde el sitio de Aranjuez en 1806.

Aunque de léjos he visto,
Si no hay en la vista engaño,
Que venis bueno y alegre
De las orillas del Tajo.
Recibid el parabien
En versos cojos y mancos,
Y si no os parecen buenos
A mi me pasa otro tanto.
Es muy difícil hacerlos
Bruñiditos y limados;
Pide tiempo, y no lo tienen
De sobra los secretarios.
Sabreis que mi señoria
Trabaja mas que un forzado,
Traduciendo, corrigiendo,
Reconstruyendo y firmando.
Sabreis que de Babilonia
El famoso campanario,
Si á mi portal se compara,
Fué un juguete de muchachos.
Vierais allí un Tunecino
Que viene desafortado,
A que le traduzca yo
Unas coplas de su hermano,

Un irlandés que no entiende
 La factura de dos barcos,
 Y no sabe si llevaban
 Naranjas ó atun salado.
 Mucho clérigo de prima
 Y abatillos currutaos,
 Emigrantes, bailarines
 Y caldereros gabaños;
 Viudas que quieren casarse,
 Y como murió D. Braulio
 En Norlingen, me presentan
 Un bosque de garabatos.
 Yo los he de interpretar
 Y van y vienen recados,
 Que por Dios que las despache
 Que es conciencia dilatarlo.
 ¿ Pues cuando vienen de Roma
 Los diplomas sacrosantos
 Que aquella ciudad bendita
 Regala al orbe cristiano?
 Allí es ver como las Musas
 Se escapan por los tejados
 Huyendo la incomprendible
 Colección de garabatos.
 Las bulas y pergaminos
 Con tanto sello colgando
 Para leche, para huevos,
 Para no comer pescado.
 Dispensas y absoluciones
 Para primos y cuñados,
 Que en vez de quererse bien
 Se quisieron demasiado.
 Para que don Agapito
 Diga una misa volando
 Y supla por veinte mil
 Que en dinero le pagaron.
 Para que Sor Dorotea
 Se vaya á tomar los baños,
 Y Fray Serapion no rece
 Mientras le duren los flatos.
 Para que vuelvan al siglo
 Los que al siglo renunciaron...

Entónces una irrupción
 Viene de godos y alanos
 Espesa nube de frailes,
 Sobre mi casa tronando,
 Blancos, cenicientos, mustagos,
 Negros, azules y pardos;
 Mallorquines, andaluces,
 Extremeños y canarios;
 Habaneros á docenas
 Y á cientos los peruanos,
 Impacientes de soltar
 Capuchas y escapularios;
 Me llenan de maldiciones
 Cada momento que tardo;
 Todos con su papelon,
 Unos en otros brincando,
 Que sin mi firma, no puede
 Cargar con ellos el diablo.
 Todos en su tierna edad
 Por un padre endemoniado
 Y á fuerza de mogicones
 Y palizas, profesaron.
 Todos han sufrido injurias
 Atroces de sus hermanos,
 Y el convento los persigue
 Porque son buenos y santos.
 Todos tienen una hermana
 Viuda y pobre y sin amparo,
 Y dos sobrinas doncellas
 Recatadas por el cabo,
 Cuya doncella está
 Por instantes peligrando,
 Y si no las guarda el fraile
 Van á suceder estragos.
 Esta es mi vida, estas son
 Las amarguras que paso,
 Los combates que me dan,
 Las escaladas que aguanto.
 No os admire, pues, que sean
 Mis versos pocos y malos;
 Hágalos mejores quien
 Esté menos ocupado:

Que para alegrarme yo
De veros contento y sano,
Y que el cielo en largas dichas
Os guarde felices años,
No necesito de Apolo,
De las Musas, y el Parnaso,

Y en prosa humilde dirá
Que os venero siempre y amo;
Y os digo verdad; así
Vos me querais otro tanto;
Es mucho, con la mitad
Me doy por afortunado.



S. VICENTE DE PAUL. 1576.—1660.

San Vicente de Paul nació en 1576 en la aldea de Pouy, situada en los confines de las Landas de Burdeos, no lejos del Pirineo: sus padres, pobres labradores, se mantenían con su trabajo, pues todo su caudal consistía en un pedazo de tierra que cultivaban con sus propias manos. Eran apoyo de su vejez y partícipes de sus privaciones seis hijos, de los cuales el tercero, Vicente, llevaba á pacer el rebaño paterno. Cuando la providencia llamó al santo presbítero á las dignidades de la iglesia, gustaba este de recordar aquellos tiempos de paz é inocencia, se complacía en repetir que era hijo de un pobre labriego y que había comenzado la carrera de su vida guardando ovejas.

Entró Vicente, siendo muy jóven, en el convento de franciscos de la ciudad de Acqs, bajo la protección de un deudo suyo; allí estudió con ardor, y entónces fué cuando su padre resolvió consagrarlo al estado eclesiástico. Fué, pues, ordenado en 23 de setiembre de 1600. Esta época señala la primera prueba de Vicente de Paul. Hallábase en Marsella evacuando algunos negocios; un caballero, en cuya casa se había hospedado, le propuso que se volviese por mar al pueblo de su nacimiento. Constitió Vicente, y él mismo va á contarnos con sencillez lenguaje los peligros y sufrimientos de un penoso cautiverio. "Me embarqué para Narbona con el objeto de llegar mas pronto y de ahorrar algun dinero que destinaba á los pobres. Soplabá el viento tan favorable, que en el mismo día debíamos llegar á buen puerto, si Dios no hubiese permitido que tres bergantines turcos nos saltasen con extrema violencia, dando muerte á dos ó tres marineros de los nuestros, hiriendo casi á todos los demás, y obligándonos á rendirnos: nos cargaron de cadenas, nos juraron groseramente, y en seguida tomaron la derrota de Berberia, caverna y madriguera de ladrones." Los cristianos cautivos fueron desembarcados en Túnez y ox-

puestos en el mercado público. "Registráronnos, continua Vicente de Paul, del modo que se acostumbra en las compras de caballos y bueyes, haciéndonos abrir la boca para ver los dientes, palpando nuestras costillas, sondeando nuestras llagas, y haciéndonos andar al paso, al trote y á la carrera, luego levantar fardos, y por último luchar para calcular las fuerzas de cada uno." Convirtió Vicente á un renegado de Niza que lo había comprado, y ambos llegaron á Avignon despues de grandes peligros vencidos en los desiertos y en los mares.

A poco tiempo fué nombrado Vicente de Paul para el curato de Clichy, extramuros de París: sus feligreses eran pobres labriegos, y sus rentas algunos cortos derechos sobre los frutos. Aceptó sin vacilar, aunque cuentan las crónicas que acababa de rehusar la rica abadía de San Leonardo de Chaume y el distinguido título de limosnero de la reina. Apénas había comenzado Vicente de Paul á ejercer las modestas funciones de cura de Clichy, cuando los consejos, ó mas bien los mandatos, del padre Bérulle, que le habían designado para preceptor de la familia de Gondí, le arrancaron de su dulce oscuridad. Derramó lágrimas al separarse del humilde presbiterio donde pasara tan dichosos días: "Apartéme tristemente de mi iglesia, dice en una de sus cartas; mis ojos se arrasaban en llanto, y bendije sollozando á aquellas buenas gentes que venían á despedirme y á quienes tanto había amado; tambien estaban allí mis pobres y me partían el corazón." En la casa de las Misiones religiosas, y no tardó en volver á su amada soledad para consagrarse enteramente al consuelo de la miseria y del dolor.

Su primer cuidado fué visitar las galeras del rey. Los pobres forzados estaban reunidos en París en inmundos calabozos: la poca sanidad de los alimentos y la humedad del aire devoraban los escasos res-

tos de su existencia. San Vicente obtuvo á fuerza de importunidades algun alivio á tan triste suerte: hizo los trasladar desde la Alcaidía, donde se hallaban casi amontonados, á un local particular que alquiló en el cuartel de San Honorato; y en mayo de 1622 fué procesionalmente á la cabeza de los presos á conducirlos al sitio donde en adelante habían de habitar.

Casi en la misma época fundó el célebre colegio llamado *des Bons-Enfants*, consagrándolo á la educacion de los eclesiásticos que con el tiempo habian de socorrer á los pobres y confortar á los desgraciados.

No se detuvo aquí la ardiente caridad de Vicente de Paul: á la institucion del colegio siguió la de la Mision de los curas de San Lázaro y el establecimiento de las Hermanas de la caridad; piadosas asociaciones, cuyo nacimiento llamó la atencion general. En muchas ciudades donde no habia hospitales, quedaban los enfermos abandonados y perecian en el lecho del dolor. A la voz de S. Vicente formáronse en las parroquias cofradías hospitalarias, en las cuales las débiles mujeres arrostraron hasta las enfermedades contagiosas, que no perdonan ni al celo caritativo mas ardiente. Una de las fundaciones mas gloriosas de San Vicente de Paul fué la del hospital de los Expósitos. Por relacion del teniente del *Châtelet* consta que cada año se exponian en una casa de la calle de San Landry tres ó cuatrocientos niños; allí, una viuda con dos criadas se encargaban de alimentarlos, mediante una retribucion; pero como eran insuficientes para tanto número de criaturas, la mayor parte de estas perecian de hambre. Tal desórden no podia ocultarse á la activa beneficencia de S. Vicente de Paul, que, auxiliado por algunas señoras virtuosas, abrió una casa, en la cual no pudo al principio recibir mas que mil y doscientos niños; mas á medida que iban aumentando los médicos, crecia tambien el número de las criaturas recojidas.

A pesar de tan piadosas y considerables atenciones, no descuidó tampoco S. Vicente el confesonario de los reyes. En el reinado de Luis XIII no habia tenido en la corte otra comunicacion que la indispensable para desempeñar su santo ministerio de defensor de los pobres. Cuenta un historiador que hallándose el rey en la agonía le mandó venir á San German para recibir de él buenos consejos y comunicarle algunos piadosos desiguos. Pero en tiempo de la rejenca de Ana de Austria empezó á tener parte en la direccion de los asuntos del estado. La reina madre estimó conveniente crear un consejo para los negocios eclesiásticos, compuesto del cardenal Mazarino, del canceller Charton y de Vicente de Paul, que no aceptó sin extrema repugnancia semejante intervencion en los negocios públicos, y al fin resolvió admitir solo por la idea del bien que podia hacer con su destino. En efecto, la principal ocupacion de este consejo era la eleccion de prelados y obispos dignos de administrar los beneficios eclesiásticos, eleccion que entraba esencialmente en la idea y en la experiencia de San Vicente de Paul. En el discurso de mas de diez años todos los negocios pesáron sobre él; él recibia las solicitudes que se dirigian al rey; él informaba á la reina de la capacidad de cada uno de los pretendientes; y él, en fin, llevaba la palabra en el consejo para sostener ó hacer desechar las pretensiones. Nada descuidó para establecer el debido decoro en las costumbres del clero, y para confiar las dignidades eclesiásticas á los que mas lo merecian. Su destino le proporcionaba tambien no pocos medios de sostener las santas casas que habia fundado. Los monumentos contemporaneos nos dicen que nunca asistió al consejo sin pedir algo para sus huerfanitos y sus pobres enfermos.

Lo mas admirable de la vida de este varon es que no hubo en ella desperdicio, y que hasta en la hora de la muerte no

dejó de hacer bien. En efecto, pocos años antes de morir concibió y ejecutó el designio de fundar en París un hospital para los ancianos enfermos. De concierto con un vecino, compró dos casas y un solar en el cuartel de san Lorenzo; las proveyó de camas, lienzos y todas las cosas necesarias; edificó una capilla; y el nuevo establecimiento albergó y mantuvo á cuarenta sexagenarios desvalidos. Tantas fatigas habian agotado las fuerzas de san Vicente de Paul: desde la edad mas tierna estaba sufriendo los dolores de una enfermedad aguda; en la casa de Gondí padeció una especie de parálisis: consumíale una fiebre continua que duraba algunas veces tres, cuatro y hasta quince dias seguidos, y ni aun entónces interrumpia sus piadosos oficios, ni dejaba de levantarse á las cuatro de la mañana, consintiendo solamente en sujetarse á su réjimen ordinario que consistia en arroparse durante el sueño de modo que pudiera sudar abundantemente. Dios habia destinado á su fiel servidor larga vida y repetidos padecimientos; hincháronse las piernas en la vejez, y los achaques de su juventud se convirtieron en graves enfermedades. Ni aun en ellas disminuyó Vicente de Paul ni en un átomo los rigores á que se habia sentenciado: dormía siempre sobre un jergón, observaba igual severidad en sus ayunos y abstinencias, y á medida que su cuerpo se iba debilitando, su alma ardiente adquiría al parecer nueva fuerza y vigor. Ocupábase con inalterable celo de su congregacion, y sobre todo de sus pobres; reunia muchas veces á los dependientes de su casa y les prescribía las obligaciones que debian cumplir y los auxilios que habian de prestar.

En tanto iba acercándose la muerte á largo paso, y todos los curas de la congregacion de San Lázaro concebían que ya venia por su presa. Sereno San Vicente en tal momento, les exhortaba á atender á las necesidades de los pobres ántes que

á las suyas propias. Este virtuoso protector del infortunio dió su alma á Dios el dia 27 de setiembre de 1660, á las cuatro de la mañana: en su rostro quedó impresa la dulce expresion de su anjélica serenidad. El cuerpo permaneció expuesto todo el dia siguiente 28 en la capilla de san Lázaro. Sus funerales fueron majestuosos por su sencillez: el príncipe de Conti y el nuncio del Papa se unieron á la turba de pobres á quienes la piadosa solitud de Vicente de Paul habia arrancado de las garras de la miseria.

San Vicente de Paul es tal vez el tipo de todas las perfecciones; encierra una de aquellas virtudes de fácil acceso, que no asustan á la humana debilidad; una de aquellas nombradas casi contemporáneas que cuatro generaciones de ancianos han podido transmitirse de recuerdo en recuerdo, y que vive en los corazones aun mas que en los monumentos. La vida de este hombre de Dios es una historia de la caridad, es el manual de la beneficencia, claro para todas las comprensiones, de fácil imitacion para todas las almas; pues las obras del consolador de la miseria viven todavía, sus hospitales están en pié, y sus fundaciones velan en cierto modo por la humanidad doliente para socorrerla.

Clemente XII expidió en 1737 la bula para la canonizacion de S. Vicente de Paul.

VIDA DE UNA MUJER.

(17 AÑOS).—LA CASA PATERNA.

EL TIO BLAS.—Mira, Luisa, desde que murió tu madre tienes en la cabeza unas ideas muy estafalarias. Andas tan

maja como una señora, y siempre con sortijas y lazos y perifollos. Esto no me gusta ni pizca.

LUISA.—Bah! padre, qué manía! Con nada está V. contento.

EL TIO BLAS.—Y á donde vas todos los dias al anochecer?

LUISA.—Toma! á paseo.

EL TIO BLAS.—Mejor sería que te quedaras en casa y acostases á tus hermanitos ó te pusieras á hilar. Al paso que llevas, nunca acabarás las camisas.

LUISA.—Hilar! quiere V. que siempre esté hilando?

EL TIO BLAS.—Eres una insolente, una holgazana, una muchacha sin juicio. Te digo que es preciso que trabajes.

LUISA.—Pero si me voy á Madrid la semana que viene!

EL TIO BLAS.—Á Madrid! pues! á Madrid! No me acomoda: no irás.

LUISA.—Y la conveniencia que me ha buscado mi tia?

EL TIO BLAS.—Tu tia no es tu padre. Te quedarás conmigo.

LUISA.—Qué mal puede haber en ir á Madrid?

EL TIO BLAS.—Si tu mala estrella te lleva allá, ya lo verás.

LUISA (aparte).—Pues lo veré.

EL TIO BLAS.—Vamos, hija mia, ten juicio: desnúdate y vete á acostar, para que mañana madrugues y trabajes mucho.

LUISA (aparte).—Qué fastidio! Y Toñico que estará aguardándome en la ermita?

EL TIO BLAS.—No me has oido?

LUISA.—Sí, sí, ya voy.

EL TIO BLAS.—Y no me besas la mano antes de acostarte?

LUISA.—No señor.

EL TIO BLAS.—Ay niña! niña! Dios te ha de castigar.

LUISA.—Bueno! iré á Madrid.

(19 AÑOS.)—UNA CASA EN EL CENTRO DE MADRID.

LA SEÑORA DE ***. (en su tocador.)—Mira lo que haces, Luisa! Esto no ajusta bien!

LUISA.—Señora, consiste en que el corsé está muy ancho.

LA SEÑORA DE ***.—Eso es decirme que tengo el tallo delgado.

LUISA.—Así lo afirma todos los dias el señor marques.

LA SEÑORA DE ***.—Oh! el marques es galante por demas. Llaman, Luisa, anda á ver quién es.

LUISA.—Pero, señora, si está V. á medio vestir....

LA SEÑORA DE ***.—No me repliques. Entre quien sea. (contra el marques.)

EL MARQUES.—Qué fortuna la mia! Con que llego precisamente á la hora del tocador?

LA SEÑORA DE ***.—Pero, marques, esto no se puede sufrir. Venir á sorprenderme en semejante *negligé*! No puedo perdonarlo.

EL MARQUES (á Luisa en voz baja, dándole furtivamente un billete). Esta noche á las nueve.

LA SEÑORA DE ***.—Qué le parece á V. de este peinado, marques? Horrible, no es verdad?

EL MARQUES.—No tal: sienta á las mil maravillas. (Bajo á Luisa). Tendremos Champagne.

LA SEÑORA DE ***.—Luisa, mis brazaletes.

LUISA.—Voy, señora.

LA SEÑORA DE ***.—Ahora, marques, si V. gusta, podemos salir.

EL MARQUES.—Adónde bueno, hermosa mia?

LA SEÑORA DE ***.—Buena pregunta! á la ópera.

EL MARQUES.—Qué cabeza está! tiene V. razon. Me atreveré...

LA SEÑORA DE *** (dándole la ma-

no) — Nada puedo negar á tan gentil caballero.

LUISA (mirando á la señora de ***). — Cuán feliz es! cuando tendrás yo caballeros y cachemires?

EL MARQUES (bajo á Luisa). — Esta noche, á las nueve.

(40 AÑOS). UN TOCADOR ELEGANTÍSIMO.

EL DUQUE. — No hay cosa en el mundo mas empalagosa que una mujer como tú; siempre estás llorando.

LUISA. — Llorando, llorando... ya se ve que lloro y con justa razon. Ayer me requisaron los caballos.

EL DUQUE. — Compra otros.

LUISA. — Y el dinero?

EL DUQUE. — Vende tus chales y tus brillantes. Yo ya me he cansado de dar.

LUISA. — Bien lo creo; al fin, avaro.

EL DUQUE. — Es un consejo. A esta hora me cuestan mas de diez talegas.

LUISA. — Caballero, esas reconvencciones me ofenden.

EL DUQUE. — No estás contenta?

LUISA. — No.

EL DUQUE. — En ese caso, abur. (A parte yéndose.) Tiempo hace que andaba buscando una buena coyuntura.

LUISA (mirándole salir.) Qué monstruos son los hombres! (Entra un dentista.)

EL DENTISTA. — Señora, aquí traigo el encargo de... (entra un joven.)

EL JÓVEN. — Querida mia, estoy desesperado. Acabo de perder nueve onzas... nueve onzas que no eran mias! O me desquito, ó me pego un tiro. Préstame dos mil reales.

LUISA. — Te confieso, Adolfo, que esto no se puede aguantar. (Al dentista.) Vuelva V. de aquí á una hora. (Vase el dentista.) No sabes mi nueva desgracia? El duque acaba de despedirse para siempre.

ADOLFO. — De veras?

LUISA. — Formalmente... Qué á va ser de mí? (Llora.)

ADOLFO. — Vaya, Luisa, si quieres oírme, retirato de los negocios y especularémos. Tongo acá, en mi majin, una empresa magnífica. Tu capital asciende á diez mil duros en muebles y joyas. Véndelo todo, y ántes de seis meses doblamos el caudal, y nuestra fortuna es hecha.

LUISA. — Pero, ese negocio es seguro?

ADOLFO. — Segurísimo: bien conoces que yo no soy de esos necios que se embarcan en una operacion dudosa.

LUISA. — Y doblaté mi dinero ántes de seis meses?

ADOLFO. — Lo doblarás, lo triplicarás, lo cuadruplicarás: respondo con mi cabeza.

LUISA. — Oh! Adolfo mio, tú eres mi salvador, mi ánjel custodio!... Comeré hoy conmigo?

ADOLFO. — Claro está: donde he de comer?

LUISA. — Pues bien; comamos.

ADOLFO. — Y despues procederémos á la venta jeneral.

(70 AÑOS). LA PLAZUELA DEL RASTRÓ.

LUISA (gritando). — En tres cuartos dos pajuelas! á la rica pajuela, parroquianas!...

LICEO

artístico y literario.

Se instalacion en el nuevo local, palacio de Villahermosa.

Grandioso y animado se presentó el Liceo en la noche del 2, en tanto grado:

que los amantes de las letras y las artes pudieron regocijarse al considerar la halagüeña perspectiva que tan útil establecimiento presenta.

Al través de graves obstáculos, y no sin sufrir peligrosas oscilaciones, ha logrado el Liceo, merced á la constante actividad de una juventud brillante, y á la coadyuvacion de un generoso apasionado de las artes, elevarse á la altura que le correspondía; y no dudamos que, vencidas ya las más graves dificultades, ha llegado la época de que se gocen los resultados ventajosos de su instituto, y pueda emprender una marcha libre é independiente, llenando cumplidamente su objeto. Pero dejando para otra ocasion el discurrir sobre la índole de esta creacion artistica, vamos á ocuparnos exclusivamente por hoy de dar cuenta á nuestros suscriptores de la funcion de apertura.

Dos grandes flameros, colocados en la parte exterior del palacio de Villahermosa, señalaban desde muy léjos el punto de la concurrencia. La escalera, perfectamente iluminada y alfombrada, prevenia favorablemente á los concurrentes, y el guardatopa colocado en la primera antesala aliviaba á las bellas de las desahulladas prendas de abrigo, en que iban rebujadas, presentando repentinamente los elegantes trajes y vistosos adornos con que resaltaban sus naturales gracias.

Aguardaban á los convidados en el primer salon varios socios, comisarios de órden, con rigatoso traje de *soirée*, llevando por divisia una flor blanca en el ojal del frac. Finos y galantes con las señoras, desempeñaron su cometido de un modo que merece la gratitud del Liceo. Presentaba el salon del concierto el mas hermoso golpe de vista con la hermosa luz de mas de trescientas bujías colocadas en ricas arañas y arandelas, con todo el ornato que ya conocieran nuestras lectoras por los bailes del año anterior, y con la escogida concurrencia que muy luego ocupó los asientos, ostentando va-

riedad de trajes, elegancia en la postura, y pura y tranquila alegría, que hacia rebosar en el rostro de todos la satisfaccion de verse reunidos para un objeto tan agradable, al par que útil.

Entre tanto la augusta Reina Gobernadora se presentó á honrar con su presencia tan preciosa reunion. Recibieronla al pié de la escalera los señores de la junta gubernativa saliente, vestidos con sus respectivos uniformes, y condujéron á S. M. á los salones de las sesiones de competencia. A la entrada de estos, aguardaban á S. M. los presidentes de las cinco secciones, y, presentados por el consiliario, marques de Pontejos, el de la de Literatura tuvo la honra de dirigir á S. M. un cumplimiento, expresándole cuanto se regocijaba el Liceo de verse á tal punto honrado. S. M. recorrió los salones, examinando detenidamente los cuadros, planos y demas objetos artisticos, y en seguida se dirigió al gran salon del concierto. Colocada con su acompañamiento, que formaban la marquesa de Valverde, el capitán de Guardias, duque de Alagon, y gentilhombre de cámara, conde de Oñate, y á su inmediacion los Ministros y Embajadores, rompió la orquesta con una sinfonía orijinal del jóven maestro Ducassi, cuyo precoz talento y asidua aplicacion le prometen abundantes laureles en tan difícil arte. Siguió la ejecucion de varias piezas de las mejores óperas y concluyó la primera parte.

En el intermedio de una á otra, salió S. M. del salon y fué acompañada á su tocador, donde se había dispuesto de antemano una mesa con helados y dulces. Allí descansó, y luego volvió á su sitio atravesando el salon y saludando con su acostumbrada amabilidad á todos los concurrentes.

En la segunda parte se tocaron una fantasía instrumental y una introduccion de voces, ambas composiciones orijinales del maestro Basil, recibidas con entusiasmo por la concurrencia que no pudo

oir sin conmoverse tan sentidas y bien combinadas notas. Igual éxito tuvo un terceto orijinal tambien del maestro Carnicer; y con otras piezas de canto concluyó el concierto

De los cantantes no harémos detenida mencion. Ventajosamente conocidos por sus bellas cualidades, fueran redundantes nuestros elogios. Todos se esmeráron, y las señoras en particular brilláron de un modo digno. Justo será, sin embargo, hacer especial mencion de la expresion arrebatadora de la señora Montenegro, de la valiente ejecucion de la señorita Azcona, de la maestría, dulzura y fuerza de canto de la señora de Vega, de... pero no concluiríamos de prodigar aplausos, porque todas las damas, señoras y señoritas mereciéron á porfía inequívocas pruebas de aprobacion.

El Liceo deba vanagloriarse de haber proporcionado á Madrid una de las funciones mas elegantes que pueden concebirse. Reunidas allí las artes, las letras, el buen gusto, la finura, comunicaban á

los salones un aspecto animado y sorprendente. El prócer al lado del artista, el literato junto al músico y el pintor, el jóven de jenio alternando con el profesor consumado, y todo esto confundido en medio de una sociedad escójida y brillante, y vivificado con los armoniosos acentos de la música, formaba un conjunto precioso y digno de admiracion.

RAMILLETE.

—El infatigable maestro Donizetti ha dado á la academia Real de música su nueva participacion titulada: *Polieveto*.

—La junta de lectura de los teatros principales ha admitido por unanimidad la comedia original, de costumbres, en 3 actos y varios metros, titulada: *Un dia de campo ó El tutor y el amante*. Se dice estar destinada al beneficio del Sr. Guzman.

Asímismo se ha admitido una pieza en un acto titulada: *La solterona*, traduccion del frances.

NOTA.

EL PANORAMA da principio á una nueva serie de trabajos, y los recomienda desde luego á la benevolencia pública. Este periódico ha pasado á manos de una Empresa que se propone hacer algunas mejoras en la redaccion y administracion, como tambien en la parte puramente tipográfica; sin omitir cuidado ni diligencia para complacer á cuantos la favorezcan.

OTRA.

La redaccion de este periódico se ha trasladado á la calle del Amor de Dios, núm. 5, escalera de la derecha, cuarto principal, adonde se dirigirán las reclamaciones y cartas, francas de porte. Estará abierta desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche.



La Montaña de los Serpientes. En el punto de vista de la izquierda se ve el templo de los Serpientes, y en el de la derecha el templo de los Dioses.

EL PANORAMA.



La Musaraña acuática.